

Sobre la digestión y las obras

■ GABRIELA CANTÚ WESTENDARP

El trabajo del escritor requiere disciplina. Es cierto que hay días en que el texto fluye maravillosamente y otros en cambio se sufre de un terrible estreñimiento. Es difícil equilibrar la digestión. De pronto un poema surge en unos cuantos minutos y el poeta se siente satisfecho. Ese día el bolo alimenticio siguió la ruta adecuada. Hay días en que el escritor se sienta frente al computador y no puede sacar lo que tiene adentro. De cualquier manera el oficio exige sentarse.

Pero hablemos de los días felices en que el poeta expulsa con acierto el poema. El poema –lo sabemos– puede ser un tanto abstracto, puede contar una historia, sostenerse fuertemente en la fonética o en los silencios y estar en verso o en prosa. Digamos que hay un mar de posibilidades pero qué hacer con el poema y cuál es el objeto de su existencia.

El poeta busca que sus poemas sean leídos por un público, por más pequeño que este público sea. Es en el lector donde se completa el círculo de la creación: el lector como participante activo de la experiencia poética. Desde esta perspectiva el objeto de la existencia del poema es el lector.

Leer un buen poema –por ejemplo en una revista– puede ser una experiencia muy rica pero leer un libro de poesía sólido es o puede llegar a ser maravilloso. El asunto es que un libro de este tipo requiere tiempo. Hay quienes invierten la vida en un solo libro: el proceso es personalísimo. Ya decíamos de los problemas de digestión que surgen en relación a la escritura. Habrá días de gran producción y días de producción nula, además el tiempo es un factor para macerar el texto poético. Se debe dejar descansar, más tarde volver, revisar y corregir, además está la estructura. La manera de engarzar los textos.

Hay libros que nos dan claros ejemplos del arte de la composición. Pienso en *Un día...Poemas sintéticos* (2008, Ábside) de José Juan Tablada (México, 1871 - NY, 1945). El libro incluye una serie de haikús¹ divididos en cuatro partes: “La mañana”, “La tarde”, “El crepúsculo” y “La noche”. El autor se apropia de la tradición japonesa pero la transgrede, inventa el haikú en español y ajusta las reglas a sus necesidades. Cada poema surge ante los ojos y el espíritu del lector como breves pinceladas. Nos presenta imágenes claras y hay un verdadero equilibrio. Cada poema captura una emoción aludiendo a la hora del día de la que forma parte.

Otro libro cuya estructura me parece brillante es *Piedra de sol* (1957, F.C.E.) de Octavio Paz (México, 1914-1998). El texto corre como el agua de una fuente. Una fuente que marca un “perpetuo recomenzar”.² Es un poema de largo aliento con brevísimas pausas y formado por 584 endecasílabos.³ El número de versos está en relación al ciclo venusino.⁴ El poema nos abre la



puerta hacia un “todo”. Nos golpea con imágenes que funden el inicio y el final, que nos iluminan y nos oscurecen al mismo tiempo. Imágenes que funden el sujeto al objeto. Fuerzas contrarias que permiten el flujo. Estamos ante un texto que nos presenta una grieta por donde podemos ver el tiempo todo. *Piedra de sol* es un poema del que se puede decir mucho más –se ha dicho mucho más– desde su simbología azteca hasta su inscripción en la tradición del poema-libro pero lo que resalto hoy es su armonía, su composición, su dibujo o macroestructura.

Tenemos otros ejemplos en nuestra tradición más cercana o quizá sea mejor decir más próxima en el tiempo en los que se nos presentan composiciones que cautivan al lector. Uno de ellos es *Fábula* (2003, Aldus) de José Javier Villarreal (Baja California, 1959). Es un poema-libro que se enlaza a la *Fábula de Polifemo* y *Galatea* de Luis de Góngora (Córdoba, 1561-1627). Es un canto al amor a través de un alto vuelo poético. Un tipo especial de relato escrito con un lenguaje complejo que exige concentración y

detenimiento. Se nos presenta en seis partes claramente divididas. Es el trayecto o el “caminar descalzo” de una doncella que ha hipnotizado al trovador. La doncella avanza entre jardines y huertos, entre las esquinas de un cuarto, cruza el parque y las colinas de Sicilia. Y el enamorado ya es Polifemo, Sordello o Acis. En la distancia él la contempla, la espera y sufre. *Fábula* es el trayecto de la doncella en tanto que es el trayecto de una mirada: la del enamorado. Y los lectores lo acompañamos de principio a fin en “la aventura de sufrir”.

Por último quiero mencionar un libro cuya lectura me llevó a hacer este recorrido: *Muerte en la rúa Augusta* (2009, Almadía) de Tedi López Mills (México, 1959). El libro es una bitácora escrita en verso de la última etapa de la vida del señor Gordon. Un hombre que se enfrenta al deterioro del cuerpo, de la mente, la vejez y a la pérdida de la cordura. Un hombre que se escapa de un mundo que lo desconcierta. Y en la huida nos regala momentos de gran lucidez. Es un diario a dos voces la del narrador y la del personaje. Éste último sufre un desdoblamiento y así se teje una tercera voz. Además se hacen presentes otros tres personajes cuyos diálogos son referidos por esas voces. El libro presenta un tejido ligado a la literatura dramática y narrativa pero inscrito fuertemente en la lírica. Cada pieza está cosida en el lugar que corresponde y eso hace que la composición final sea sólida.

Desconozco cuál fue el proceso exacto de creación de los libros que he mencionado. No sé el tiempo que tardaron en pasar por el aparato digestivo ni cuánto se dejaron macerar. Lo que sé es que son libros que llegan sólidos hasta el lector y son obras cuyas composiciones evidencian un alto grado de disciplina, sensibilidad y conciencia poética. Roguemos por más días felices para los poetas.

Bibliografía

- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa, 2006.
López Mills, Tedi. *Muerte en la rúa Augusta*. México: Almadía, 2009.
Paz, Octavio. *Piedra de sol*. México: F.C.E., 1957.
Tablada, José Juan. *Un día...Poemas sintéticos*. México: Ábside, 2008.
Villarreal, José Javier. *Fábula*. México: Aldus, 2003.

Notas

- ¹ Poema de tradición oriental que consiste en tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente.
² Maya Schärer-Nussberger. “Octavio Paz: Calendario del Sol o el acontecer de la poesía”. p. 55.
³ Versos de once sílabas.
⁴ Revolución sinódica del planeta Venus. p. 39.